

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 14 ¿Qué relación existe entre Tradición y Sagrada Escritura?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Punto decimocuarto del Compendio del catecismo de la Iglesia Católica, la pregunta que formula es la siguiente:

¿Qué relación existe entre Tradición y Sagrada Escritura? Y responde:

La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas entre sí. En efecto, ambas hacen presente y fecundo en la Iglesia el Misterio de Cristo, y surgen de la misma fuente divina: constituyen un solo sagrado depósito de la fe, del cual la Iglesia saca su propia certeza sobre todas las cosas reveladas.

En el punto anterior habéis recordado que la Tradiciones Apostólicas se realiza de dos modos, o que la Revelación de Dios la recibimos a través de dos fuentes: la tradición que también se llama la transmisión viva de la Palabra; y la Sagrada Escritura. Y ahora esta pregunta dice ¿qué relación existe entre las dos? Lo que se subraya con claridad es que las dos están íntimamente unidas. Sería absurdo pensar que el depósito de la fe católica, una parte está en la Sagrada Escritura y otra parte está en la Tradición viva, como que está dividida. Eso sería una equivocada concepción: ambas, Tradición y Sagrada Escritura se iluminan mutuamente, para que nos demos cuenta de hasta qué punto, esa iluminación tiene lugar.

Comenzamos diciendo que la Sagrada Escritura da testimonio de que existe la Tradición oral. Por ejemplo, ese conocido texto que dice San Pablo: “Yo he recibido una tradición que a su vez os transmito, que la noche en la que Jesús iba a ser entregado, tomó pan y dijo...” Fijate, dice, “yo he recibido una tradición que a su vez os transmito”, luego, la Sagrada Escritura da cuenta de la existencia de esa tradición y luego dice “haced esto en memoria mía”. Y muchos textos de la Sagrada Escritura hacen referencia a esa tradición. Por ejemplo, otro texto de Corintios, “Os recuerdo hermanos, el Evangelio que os prediqué, y en el cual habéis permanecido fiel, por el cual habéis sido salvados, si lo guardáis tal y como yo os lo prediqué”, no dice tal y como os lo escribí, sino como os lo prediqué, o sea, a ser fieles a lo que habéis recibido y transmitirlo con fidelidad. Otro ejemplo, el texto de Gálatas que dice, “Cómo te hemos dicho ahora mismo, yo también te repito, si alguno os anuncia un Evangelio distinto del que os he transmitido, sea anatema; pero os hago saber que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no recibí ni lo aprendí de ningún hombre, sino de la revelación de Jesucristo”. O sea, que tenemos que ser fieles a la predicación recibida en el seno de la Iglesia: ¡sé fiel a la tradición y transmitela fielmente!.

Por una parte, por lo tanto, la propia Sagrada Escritura, como estos textos nos lo han demostrado, habla de la importancia de la fidelidad a la tradición (por cierto, la Escritura dice como Jesucristo nos mandó a predicar, no sólo escribir); y por otra parte, la tradición de la

Iglesia es la que garantiza que los libros que han sido escritos son la Palabra de Dios. ¿Quién es el que ha decidido que estos libros son la Palabra de Dios inspirada? porque la Biblia es un conjunto de libros que han sido considerados por la Iglesia como Palabra de Dios, como inspirados. Hay otros libros, también, que no hemos considerado como inspirados, son los apócrifos, no únicamente porque algunos de ellos sean heréticos, sino porque incluso, no siendo heréticos, por razones diversas no se les ha considerado lo suficientemente cercanos al momento salvífico; la tradición de la Iglesia no ha visto en esos apócrifos, no se ha reconocido a sí misma y no los ha considerado como Palabra de Dios. Luego, es la tradición de la Iglesia la que se ha sentido, con la autoridad recibida de Jesucristo, para concretar el Canon de los libros inspirados.

¿Cómo se ha decidido que estos libros son Palabras de Dios? Porque la propia tradición de la Iglesia, recibiendo de Jesucristo el don del Espíritu Santo, e interpretando que ha recibido esa autoridad de Jesucristo, así lo ha hecho. La tradición, incluso, es muy importante para definir la Escritura. La Escritura nos dice que existe una tradición, y la tradición es la que garantiza que esta Escritura es la Palabra de Dios, y la distingue de otros libros que son apócrifos y que no son reconocidos como Palabra de Dios. Como véis pues, la Biblia no es un libro que haya caído del cielo, escrito, sino que este libro que nosotros cogemos en nuestras manos ha nacido de la tradición viva de la Iglesia, de manera que no podemos leer, interpretar correctamente esta Sagrada Escritura sino desde la tradición de la Iglesia, y la tradición de la Iglesia, obviamente, no puede transmitirse sino también desde ese don que ha recibido, para poner por escrito, especialmente en los primeros momentos cuando todavía estaban presentes los testigos de la propia predicación de Jesucristo. Así pues, la Sagrada Escritura y tradición de la Iglesia están integradas, se iluminan mutuamente y son una clave de recepción del único mensaje de Jesucristo, el que nos habla al corazón.